

Antisemitismo Moderno en Europa Central

Factores políticos, económicos, científicos e ideológicos.

Así como los cambios ideológicos facilitarían la asimilación intelectual y sentimental de los argumentos antisemitas, del mismo modo la evolución social de Europa en la segunda mitad del siglo XIX crearía las bases para la actividad de las organizaciones de esa orientación. En esa época los sistemas de gobierno adquirieron en muchos países del centro y el oeste de Europa un carácter democrático, consolidándose el sistema de la legalidad representativa y del Estado de derecho. Sectores cada vez más amplios de la población comenzaron a ejercer así su influencia sobre sus gobiernos. Surgieron entonces los partidos políticos que se disputaban los votos, viéndose obligados a tener en cuenta las tradiciones, valores y creencias populares. Con ello cobró más fuerza la tradición antijudía, profundamente arraigada entre amplios grupos de la sociedad europea. La difusión de la educación popular, que en el siglo XIX abarcaba la gran mayoría de los habitantes de muchos países europeos, y la consiguiente circulación multiplicada de los periódicos multitudinarios, contribuyeron asimismo a incrementar el antisemitismo; el impacto de la propaganda y las consignas elementales tenían ahora una mayor expansión.

Esta es también la época en que se afianzó la “sociedad libre”, basada en la competencia económica, la oposición a la intervención del gobierno en las actividades individuales, y la abolición del privilegio monopolista de ciertas estructuras históricas, como, por ejemplo, las corporaciones y las asociaciones artesanales. Esta situación era ventajosa para los judíos, que habían sido excluidos de estos organismos; se sentían mejor entre las innovaciones económicas que encerraban algún riesgo, y estaban acostumbrados a eludir el control restrictivo de los gobiernos absolutistas. Las masas campesinas, por otra parte, desarraigadas de su medio natural y hacinadas en las ciudades, así como los habitantes de los pueblos, privados de la protección de las anteriores estructuras que reprimían la competencia y fijaban “precios justos”, se encontraban perdidos e indefensos. Sentían que se les hundía el suelo bajo los pies. Los movimientos reformistas establecidos en los decenios del setenta y el ochenta eran una expresión de la añoranza de las clases media y baja por el patrocinio del gobierno y las medidas protectoras. Se multiplicaban las exigencias para que fuese anulado el libre comercio y se volviese a la intervención estatal en cuestiones económicas. Se afirmaba que el liberalismo económico favorecía únicamente a los grandes capitalistas, a la “internacional dorada”, a los judíos.

Los socialistas europeos, una gran mayoría de los cuales se inspiraban en esta tradición espiritual, mantuvieron esta actitud negativa o buscaron una

conexión entre la función social de los judíos en la esfera económica y el carácter de su religión y sus preceptos. Destacaron por consiguiente la intervención que los judíos habían tenido en el desarrollo del capitalismo europeo.

La lucha anticapitalista de los socialistas presentaba por tanto, conscientemente o no, una clara tendencia antijudía, que se reflejaba en los planes y las acciones de varios partidos socialistas. Se aceptaba que el antisemitismo era “el socialismo de los tontos”, pero se agregaba la explicación de que constituía una etapa para el perfeccionamiento del obrero y del hombre común en el camino hacia el socialismo, etapa en la que ese hombre veía sólo una parte del cuadro social y no la totalidad del entramado de las relaciones sociales. Únicamente cuando aparecieron los partidos antisemitas de masas y radicales, que hacían proselitismo entre los obreros y competían con los socialistas, se sentirían impelidos los partidos socialdemocráticos a disociarse del antisemitismo. A partir del decenio de 1880 se haría evidente el hecho de que los partidos y grupos socialistas que veían al capitalismo como una escala indispensable y transitoria, eran más contrarios al antisemitismo que aquellos que negaban absolutamente al capitalismo.

Pero la identificación de los judíos con el capitalismo mantendría su vigencia, constituyendo un destacado elemento de la absorción de la propaganda antisemita por parte de la población europea.

También el empleo de la expresión “el judío” o “el judío típico” como personificación de características negativas de un individuo o un grupo estaba relacionado con las transformaciones sociales y políticas acaecidas en el continente. La intensificación de las diferencias que separaban a los Estados y de las luchas entre los partidos impulsaría la utilización de frases estereotipadas que, antes que dirigidas al entendimiento y a la razón, excitaban la imaginación y las emociones. **La fuerza de la imagen estereotipada de los judíos procedía de que combinaba los restos de la imagen medieval del “judío perverso”, las imágenes nacidas del impacto que producían las nuevas corrientes ideológicas, y el temor engendrado en las poblaciones europeas por la integración de los judíos en la sociedad y su rápido avance.** Para sus adversarios o competidores, Rothschild se erigía como el símbolo de la dominación judía en la bolsa y el mundo de las finanzas, mientras que Disraeli representaba el dominio judío en la política; Marx y Lassalle simbolizan las conspiraciones revolucionarias judías; Börne y Heine eran los dueños judíos de la literatura y el periodismo radical y Sara Bernhardt tenía en sus manos el teatro. Y así sucesivamente. A pesar de que la mayor parte de las personas citadas se encontraban muy alejadas de los problemas judíos, y eran incluso hostiles a los mismos, aparecían como ejemplos de la **“dominación judía”**. Todo esto produciría, además, una acentuación de la teoría de que los judíos eran enemigos de todos los europeos y tenían la ambición de conseguir el dominio del mundo.

Los antisemitas modernos sostenían por el contrario un criterio diferente. Afirmaban que el “espíritu judío”, destructor, se había infiltrado en las naciones europeas por medio de esos judíos que más se habían acercado a su entorno en cuanto a creencias y forma de vida. Estos antisemitas hablan de la “esencia judía”, ajena y oriental, opuesta al “espíritu cristiano ario” de los pueblos de

Europa. Ni éste ni aquella pueden modificar sus propios caracteres y por ello se hallan condenados a mantener una eterna hostilidad y oposición.

Los ideales románticos que impregnaron el pensamiento político, el concepto de la historia y las obras literarias, servirían para reafirmar en el tránsito hacia el siglo XIX la conciencia de país, y propiciaron el culto al “espíritu de la nación” y la creación de mitos nacionales. La idealización de la Edad Media y el fortalecimiento de las tradiciones religiosas emanadas de estas ideologías, haría que muchos de quienes defendían sus teorías se pronunciasen en contra de la emancipación judía. Ahora que los ideales de la emancipación habían triunfado, servían como instrumento conveniente para la expresión del resentimiento público contra el mismo hecho de la igualdad judía o contra la forma en que ésta se cumplía.

Uno de los medios de forjar la conciencia nacional en ciertos países fue la hostilidad contra los elementos calificados como diferentes o ajenos, y el odio hacia los judíos se convirtió en una clara expresión de la lealtad nacional. El fortalecimiento de la conciencia histórica, por influencia de los ideales románticos, facilitaría a esta hostilidad un significado ideológico fundamental (el “espíritu del cristianismo” contra el “espíritu judío”; la raza “aria” contra la raza “semita”, etc.). Esta tendencia hallaría apoyo en el campo contrario, el de quienes defendían el positivismo científico, de creciente influencia durante la segunda mitad del siglo XIX.

La explicación de este conflicto estriba en las cualidades de la “raza judía”, concepto tomado de la terminología antropológica y lingüística, a la que se atribuía un claro significado social en la segunda mitad del siglo XIX. También de ahí proviene el término adoptado para denominar el nuevo sentimiento antijudío, el “antisemitismo”, oposición a las cualidades de los semitas, aunque estaba claro, incluso para sus mismos autores, que iba dirigido únicamente contra los judíos. La rápida adopción del vocablo por la prensa, y su uso en el lenguaje diario revelan la predisposición de la opinión pública en Europa, y particularmente la de Alemania, a suscribir la nueva ideología. El argumento racista recibió una atención especial en la propaganda de los antisemitas después de la conclusión a la que pretendieron llegar –supuestamente en base del estudio científico, tan apreciado por el hombre moderno– de que **los**

EL POSITIVISMO

Lo más cercano a la filosofía liberal y práctica en el continente europeo fue el positivismo de Augusto Comte (1798-1857). El positivismo deriva su nombre de la doctrina de Comte por la cual el único conocimiento válido es el positivo, o sea, el que proviene de las ciencias. En consecuencia, a la filosofía de Comte se la puede clasificar, juntamente con el utilitarismo, entre las denominadas filosofías empíricas, que incluye a todas las que hacen deducir todas las verdades de la experiencia o de la observación del mundo físico. Comte rechazaba la metafísica por considerarla totalmente inútil. Según él, nadie puede averiguar las esencias ocultas de las cosas, por qué se producen los acontecimientos, cómo lo hacen o cuáles son el significado esencial y el propósito de la existencia. Todo lo que conocemos es cómo ocurren las cosas, las leyes que rigen su acontecer y las relaciones que hay entre ellas. Si en la filosofía de Comte hay algún propósito predominante, es el de concebir medios para mejorar las relaciones entre los hombres.

caracteres raciales son fijos e inalterables y no pueden ser cambiados ni eliminados.

Las grandes conquistas de las ciencias exactas y su aplicación en la esfera de las ideas filosóficas, la moral y la sociedad, generarían el concepto de “darwinismo social”, que describía la historia humana como una incesante lucha de individuos y grupos por la supervivencia, la cual originaba una selección natural que permitía subsistir a los más aptos. El término “raza” se tomó de las ciencias naturales y se empleó para representar a un grupo humano dotado de ciertas características biológicas y culturales comunes, plasmadas en el desarrollo de su sociedad y cultura. Las diferencias raciales servían para explicar las diferencias en el orden político, en las conquistas culturales y en los valores morales y sociales. Con la influencia del determinismo científico se comenzó a proclamar que las características raciales eran fijas e inmutables. Para muchos defensores de estas teorías el ejemplo más destacado de la lucha de razas era el ofrecido por el enfrentamiento de los semitas con los arios, con lo que se creaba la pretendida base científica de que el odio a los judíos constituía un sentimiento de índole natural.

En realidad, nada tenían que ver con la “cuestión judía” ni el romanticismo nacional, ni las aspiraciones socialistas, ni el positivismo científico, ni siquiera el darwinismo social. Se trataba de doctrinas que figuraban entre las principales corrientes ideológicas que fluían en el pensamiento europeo del siglo XIX, y habían anclado en los procesos generales del desarrollo continental. Pero por su influencia histórica se convirtieron en factores de gran importancia para preparar a los europeos del siglo XIX para la absorción de ciertos elementos de la ideología antisemita. A estos elementos les faltaba únicamente un empujón social para transformarse en fuerzas políticas activas en forma de partidos antisemitas. Ese empujón llegaría como consecuencia de la Kulturkampf³ alemana contra la “doble lealtad” de los católicos, campaña durante la cual se declaró que la uniformidad espiritual y cultural constituía el supremo ideal de la nación alemana, en el marco de la grave crisis económica que sufrió ese país en 1873.

El antisemitismo moderno también presentaría las innovaciones en el plano organizativo. En el pasado, las agitaciones antijudías constituían solamente derivaciones de acontecimientos políticos o sociales. Cuando la existen-

DARWINISMO SOCIAL

Se ha dado este nombre a doctrinas sociológicas o, más exactamente, a ideologías político-sociales, que se han apoyado en algunas de las ideas generales dominantes en la teoría de la evolución orgánica de Darwin¹, suplementadas a menudo por ideas procedentes del evolucionismo de Spencer².

Para los Darwinistas sociales la sociedad funciona de tal modo que, de no dejarse libre juego a la “competencia”, se favorece a los débiles y, con ello, se debilita a la propia sociedad.

1- Darwin, Charles (1809-). Su obra “El origen de las especies” es conocida por la teoría de la selección natural.

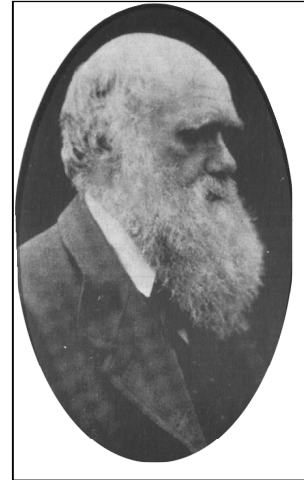
2- Spencer, Herbert (1820-1903): Filósofo inglés, desarrolló la idea de la evolución como ley universal; aportó la frase “la supervivencia de los más aptos”.

3- Kulturkampf: movimiento iniciado en Alemania por Bismarck en 1872 con la ayuda de intelectuales liberales, sobre la base de ideas nacionalistas. Era partidario de la “lucha por la cultura” opuesta a la Iglesia Católica, considerándola una amenaza contra la estabilidad del Imperio Alemán.

cia de los judíos se desarrolló fuera del ámbito de la sociedad cristiana, estas manifestaciones no procedían de ningún plan expresamente preparado para combatirles, y nadie afirmaba que la situación de los judíos dentro del Estado o de la sociedad pudiese alterar el destino general de la nación. Es posible que la condición inferior que tenían los judíos por entonces impidiese que el pueblo aceptase esta clase de argumentos. El antisemitismo moderno se caracteriza por la proliferación de organizaciones y partidos políticos que son decididamente antisemitas, teniendo por objetivo principal o único la lucha contra los judíos y su influencia; organizaciones dispuestas a trazar toda su política en torno al problema de la actitud que deben observar con respecto a los judíos, y a considerar que la solución de la “cuestión judía” es la forma de resolver todos los problemas de la sociedad.

Darwin y el racismo

La teoría de la evolución, tal como fue formulada por Darwin, ejerció una influencia muy marcada sobre la ideología racista que comenzaba a definirse de forma cada vez más precisa. Los “blancos” acogieron con entusiasmo el darwinismo que predicando la supervivencia del más apto, venía a afianzar y a confirmar su política de expansión y de agresión a expensas de pueblos inferiores; llegando a la época misma en que las naciones poderosas constituían su imperio colonial, esta tesis venía a justificarlas tanto a sus propios ojos como a los del resto de la humanidad: el que grupos humanos “inferiores” estuvieran reducidos a la esclavitud o cayeran bajo las balas de las ametralladoras y de los fusiles europeos, venía simplemente a confirmar la teoría según la cual un grupo humano inferior es sustituido por otro grupo que es superior a él. En el plano de la política internacional, el racismo excusa la agresión, porque el agresor no está sujeto a ninguna consideración hacia los extranjeros, que, pertenecientes a “razas inferiores”, deben ser colocados al mismo nivel que las bestias, poco más o menos. La idea según la cual, biológica y científicamente, el más fuerte tiene derecho a destruir al más débil, encuentra su aplicación no solamente en las rivalidades entre naciones, sino además en las que surgen en el interior de un país.



No obstante, el darwinismo presentaba algunos puntos flacos. Ello se explica sobre todo porque en la época de Darwin los conocimientos en materia de genética eran aún muy insuficientes.

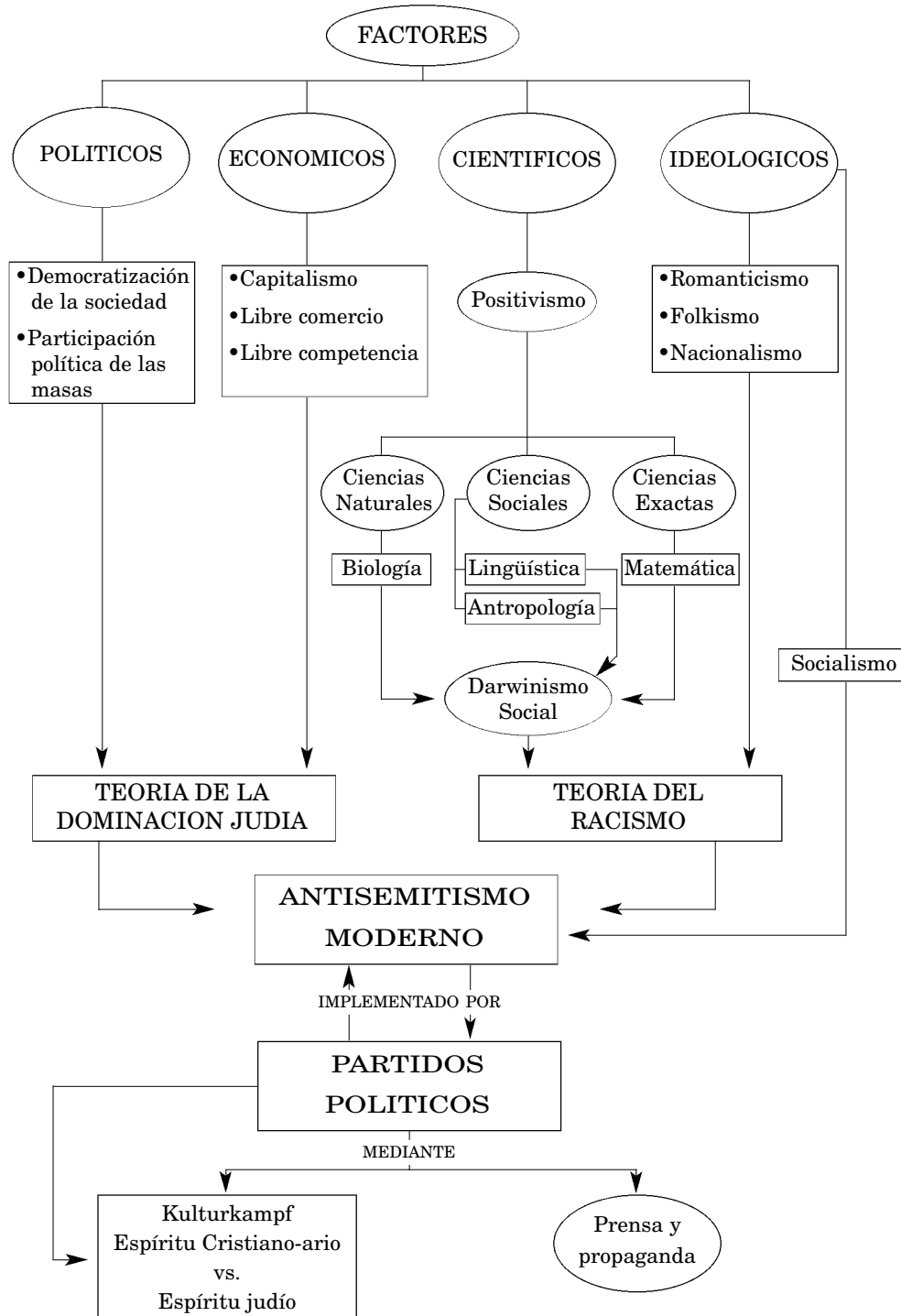
El famoso estudio de Mendel sobre las plantas híbridas, que señala el comienzo de la genética moderna, solo apareció en 1865 y Darwin no utilizó nunca las ideas en él contenidas.

El correo de la UNESCO
Mayo de 1982 – año XXXV

Consigna de trabajo



- 1- Observa y analiza el siguiente cuadro.
- 2- Responde la pregunta que hallarás al pie.



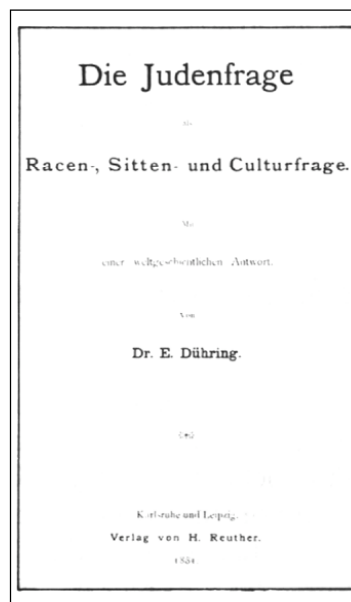
En el texto encontramos dos frases: “espíritu judío” y “espíritu cristiano”.
 ¿Qué elementos nutren estos conceptos desde el aspecto ideológico, religioso, socio-económico y político?

Ascenso y decadencia de los partidos antisemitas en Alemania

Como consecuencia de la crisis, varios autores antisemitas culparon a los judíos por las dificultades con que tropezaba Alemania. Inició esa campaña el periódico católico “Deutschland”, proclamando que los judíos son los culpables de los sufrimientos del pueblo; y en ese sentido sobresalió Otto Gagau, periodista que odiaba virulentamente a los judíos. Otro periodista, Wilhelm Marr¹, publicó comentarios de intriga presentando todos los problemas del Estado como una lucha a vida y muerte entre el judaísmo y el germanismo, en la que el primero llevaba las de ganar. También incorporó al publicismo el vocablo “antisemitismo”.

En su carácter de predicador de la corte real berlinesa, Adolf Stöcker² fundó en 1878 el “Partido Social Cristiano de los Trabajadores”, cuyo objetivo principal consistía en luchar contra la influencia de los social-demócratas en el seno de los movimientos obreros. Ese partido no logró mayor éxito para aumentar su popularidad. Stöcker comenzó a aderezar sus arengas con observaciones antisemitas. La aceptación con que fueron recibidas estas artimañas suyas, le llevó a trazar en septiembre de 1879 un programa antisemita completo que presentó al pronunciar un discurso antijudío de largo alcance: “Nuestras exigencias al judaísmo moderno”. Desde entonces la actividad de su partido pasó a ser, sobre todo, una vasta intriga y una guerra contra los judíos.

Alemania se convirtió en el centro del antisemitismo. A fines de 1879 y en el curso de 1880 fueron publicados muchos fascículos antijudíos. El historiador Prof. Treitschke³ atacó la negativa de los judíos a integrarse en la cultura y la sociedad alemanas, atacó su voluntad de crear una “cultura híbrida” judeoalemana, y la afluencia incesante de inmigrantes judíos llegados de Polonia. Fue él quien acuñó la expresión (que luego hicieron suya todos los antisemitas) “Los judíos son nuestra desgracia”. A raíz de la posición respetable de Treitschke, sus palabras suscitaron una acalorada polémica. Simultáneamente se publicaron varios artículos sobre los judíos, desde un punto de vista racista. El más extremista de ellos fue redactado por el ex socialista Dühring⁴. Este no sólo atacó acerbamente las características distintivas de la raza judía, sino que también se esmeró en darle una explicación “científica” a las calumnias sobre presuntos sacrificios humanos con fines rituales: su origen –decía– se remontaba a los sacrificios humanos de los antiguos



Portada del libro de Dühring “La cuestión Judía”.

1- Marr, Wilhelm (1818-1904). Periodista que tomó parte activa de la revolución de 1848, desilusionándose más tarde de su fracaso. Autor de artículos antisemitas.

2- Stöcker (1835-1909). Sacerdote de Metz. Predicador en la corte de Wilhelm I.

3- Treitschke (1834-1896). Historiador y filósofo alemán. Ardiente nacionalista.

4- Dühring, Eugen (1833-1921): Filósofo y escritor alemán, de ideas antirreligiosas y antisemitas. Defendió la causa de la pureza de la raza y abogó por la expulsión de los judíos de todos los ámbitos de la vida alemana.

hebreos y al persistente deseo de los judíos de convertir a todo individuo en un encadenado a la colectividad judía, haciéndolo cómplice de delitos.

En agosto de 1880 comenzó a firmarse una petición antisemita, exigiendo el cierre de las puertas de Alemania para los inmigrantes judíos, la expulsión de los judíos de los cargos públicos que proporcionan poder y la inscripción de los judíos en registros estadísticos separados. La petición fue presentada en abril de 1881 con 250.000 firmas; pero este “Movimiento Berlínés” (como se llamaba entonces al movimiento antisemita) carecía de uniformidad ideológica. Rivalizaban en su interior una tendencia conservadora-romántica y una racista-extremista. Los primeros se contuvieron ante las declaraciones de los segundos, por ejemplo las de Henrizi, de que debía herirse físicamente a los judíos. Pero las elecciones al Reichstag de ese año, decepcionaron mucho a los antisemitas.

A fines del año 1882 se celebró en Dresden el primer congreso internacional de los antisemitas. Esa asamblea dio a conocer un “Manifiesto a los gobiernos y pueblos de los países cristianos que se sienten perdidos por las acometidas del judaísmo”. El manifiesto llamaba a formar comisiones para la guerra contra los judíos en toda ciudad: Unanse todos en la “Liga Mundial Cristiana” para contrarrestar la “Alianza Universal Israelita”. En el segundo congreso, realizado en 1883, se intentó proclamar la doctrina de Dühring como ideología fundamental y obligatoria del movimiento “la teoría racial del mayor pensador del mundo, es la roca contra la que se hará añicos el judaísmo”. Pero la proposición no prosperó por la oposición de aquellos antisemitas que rehusaban basar todas sus ideas sólo en el racismo.

Cuando Bismarck comenzó a apoyarse, para el manejo del Estado, en el Partido Conservador, se intensificó la tendencia gubernamental a obstruir el acceso de los judíos a los cargos públicos. Los judíos no eran ascendidos a los rangos de la oficialidad militar; el Ministerio de Justicia impedía que fueran nombrados como jueces; el Ministerio de Educación les cerraba el paso al ejercicio de la enseñanza en institutos gubernamentales. La hostilidad hacia los judíos, que se fue acentuando en los círculos académicos, les obstruyó la posibilidad de recibir cátedras en las universidades. Si algunos judíos eran admitidos en los servicios del gobierno, se les impedía todo adelanto en su carrera.

La alianza entre los conservadores y los nacional-liberales afianzó esta tendencia que se agravó sobremanera cuando asumió el trono Guillermo II y acrecentó la influencia de la oficialidad de las fuerzas armadas en la vida del reino. El Partido Conservador incluyó en su nueva plataforma partidista, aprobada en diciembre de 1892, una cláusula llamando a la lucha “contra la destructiva influencia judía en la vida de nuestro pueblo”. Los conservadores comenzaron a competir con los antisemitas en un intento de granjearse el apoyo de las masas. En las elecciones al Reichstag celebradas en 1893, los antisemitas consiguieron 250.000 votos y 16 bancas. Pero luego se produjo su declinación parlamentaria (en 1898, 13 diputados; en 1903, 9), pues el gobierno, e incluso el propio Emperador, censuraron la desenfrenada propaganda antisemita que buscaba presuntamente el bien de los social-demócratas. Las objeciones iban dirigidas contra el tipo de propaganda, no contra sus ideas.

Cuando se reanudó la embestida de los antisemitas, fue fundada una “Liga

para Contrarrestar el Antisemitismo” (1890), a cuyo frente se ubicaron estadistas y científicos, sobre todo el Partido Progresista. La Liga publicó abundante material para desbaratar los argumentos antisemitas. También los socialdemócratas, como ya se ha dicho, comenzaron a atacarlos. Pero las ideas antisemitas continuaron propagándose en la prensa, en folletos y en composiciones presuntamente científicas.

Los semitas y el semitismo fueron considerados la fuente de todos los males y todos los problemas del mundo. El problema judío trascendió toda proporción matemática (por ejemplo en Alemania la proporción de judíos en la población no pasó del uno por ciento). Por otra parte todas las corrientes del odio a Israel, durante la segunda mitad del siglo XIX poseían un marcado carácter social.

El término “Judenhass”, odio a los judíos, utilizado por los primeros exponentes de la literatura antisemita, fue reemplazado luego por el término “Semitenhass”, odio al semita. En un ensayo publicado en 1879, “El triunfo del judaísmo sobre el germanismo”, Wilhelm Marr, utilizó el término “semita”.



Wilhelm Marr

“(el judaísmo) luchó contra el mundo occidental durante 1800 años. Derrotó a ese mundo y lo sometió. Nosotros somos los derrotados y, con justicia, el vencedor exclamó: “¡Ay de los vencidos!” (...) Desde sus pobres comienzos embistió y trepó por encima de nuestras cabezas, corrompió todas las ideas de la sociedad, la despojó de todo idealismo, negoció y compró una posición muy influyente. Penetra en todas las funciones gubernamentales, domina el teatro, constituye una falange social, política, que abarca casi todo, fuera del rudo trabajo manual, del cual se retrae desde siempre. Convirtió el talento en virtuosismo ruidoso, a la publicidad celestina en ídolo público y así ejerce su dominio en la actualidad (...)

vosotros apretáis los dientes sobre la piel del oso alemán, pero yo me inclino, admirado y estupefacto delante de ese pueblo semita que tiene el pie sobre nuestro cuello y reúno el último hálito de fuerza vital para morir, en lo posible, en paz, esclavo de los judíos, como uno que no está dispuesto a someterse ni a pedir perdón (...)

Entreguémonos a lo inevitable, si no somos capaces de cambiarlo. Su nombre es Finis Germaniae.

***“Holocausto, un enfoque histórico”
Universidad Abierta. Mod. 1, pág. 31***

Eugen Dühring, en “El problema judío como problema de raza, moral y cultura”, de 1881, sostiene:

“El problema judío persistirá, aún cuando todos los judíos den la espalda a su religión y sean arrastrados a alguna de nuestras iglesias; e incluso en el caso de que todas las religiones fueran anuladas, sostengo que la necesidad de enfrentamiento entre nosotros y los judíos se haría sentir con mayor fuerza que hasta ahora ¡Si precisamente los judíos bautizados fueron los que penetraron, siempre, profundamente y sin estorbos en todos los ámbitos de la sociedad y de la vida política! Fue entonces cuando se apoderaron de las llaves que abren las puertas de los lugares a donde los judíos no podían entrar por razones religiosas (...) El problema judío, lejos de haber sido resuelto, espera todavía su solución”

Ibidem

Bruno Bauer¹, escribe en “El judaísmo en el exilio”, 1863;

“Todavía regimos nuestro destino, si aprendemos a reconocer nuestra culpa y obramos de acuerdo con este reconocimiento (...) El triunfo del que disfrutan (los judíos) en este momento no es fruto de su lucha. Nosotros se lo hemos dado como regalo (...) Nos estamos acercando la hora de rendir cuentas. Los días de efervescencia y confusión, en que el judío puede creer que abandonamos en sus manos nuestros ideales para su profanación, no se prolongarán mucho más. Nos acercamos a la edad adulta en la cual los ideales, los que el judío consideró a su disposición para satisfacer sus pasiones al ver que los arrojamos, aparentemente, al cubo de desperdicios de la historia, se llenarán de carne y hueso, y como una realidad laica llenarán el mundo. Entonces no tendremos que negociar con el judío.

Ibidem

Houston Stewart Chamberlain, hijo de un general británico, estudió en Alemania, y durante toda su vida se sintió ligado a la cultura alemana. Se casó con la hija de Richard Wagner, Eva, y se relacionó con el Kaiser Guillermo II. Su libro importante, de gran influencia, y central para la comprensión del antisemitismo moderno en general y del nazi en particular, “Fundamentos del siglo XIX”, se publicó en 1899. Chamberlain combina el racismo, afianzándolo –en oposición al escepticismo científico de su época al respecto– con la tradición conservadora alemana y con el cristianismo como parte esencial de la cultura europea, y se esfuerza por separarlo del judaísmo. Respecto al origen de Jesús dice:

1- Bauer, Bruno (1809-1882). Filósofo, historiador y teólogo protestante alemán. Influido por Hegel, escribió análisis históricos sobre los comienzos del cristianismo. Criticó el “carácter oriental del espíritu nacional judío”, y negó toda posibilidad de integración de los judíos a la vida alemana.

“Preguntemos primero si Cristo fue judío según su origen tribal... El nombre Galilea (del hebreo Galil, provincia, y abreviatura de “provincia de gentiles”) significa “provincia de idólatras”. 720 años antes de Cristo (es decir, 150 años antes de la diáspora de los judíos en Babilonia) fue destruido el reino del norte, Israel, por los asirios, y su población –según lo dicho toda, o por lo menos en su mayor parte– fue exiliada a diferentes regiones lejanas del reino (asirio) y ahí se mezcló rápidamente con los otros habitantes y como resultado desapareció por completo. Al mismo tiempo fueron llevadas a Palestina tribus extranjeras de regiones lejanas... Cientos de años antes del nacimiento de Cristo emigraron allí muchos fenicios y griegos. Este último hecho conduce a la premisa de que también fue llevada sangre aria pura, y es seguro que el encuentro de las diferentes razas fundó una raza mezclada en los asentamientos de Galilea, accesible y mucho más fértil... No hay ni el más mínimo fundamento para creer que los padres de Jesucristo hayan sido judíos por raza”

Ibidem



“Fundamentos del siglo XIX” de H. S. Chamberlain

Chamberlain, un inglés imbuido totalmente de cultura alemana, presentaba la historia como una lucha entre las razas aria y semita: la primera crea y construye, la segunda daña y destruye.

Este libro –absolutamente falto de valor científico– fue difundido en cientos de miles de ejemplares, e influyó en la intelectualidad alemana. El Emperador en persona lo leyó ante sus hijos, y sugirió incluirlo en la currícula de los colegios militares. El antisemitismo se fue convirtiendo gradualmente en una parte esencial de la ideología gobernante.



Consigna de trabajo

- 1- Algunos teóricos fundamentan el odio al judío como un “odio eterno”. Relaciona los argumentos clásicos del “odio al judío” con las teorías difundidas por el movimiento folkista.*
- 2- Entre los exponentes del antisemitismo moderno se distinguieron diferentes corrientes. Asocia a cada uno de los autores con la corriente antisemita correspondiente (económica, política, racista).*

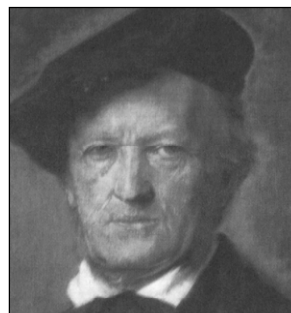
Richard Wagner

El famoso compositor fue una de las grandes personalidades de su época; con el tiempo sería considerado uno de los pregoneros del antisemitismo moderno, en especial por su publicación del año 1850, “Los judíos en la música” (Das Judenthum in der Musik)

La vida de Wagner puede ser dividida en dos épocas:

- Hasta su huida de Dresden –donde participó de la revolución de 1848-1849 - a Suiza, y
- Después de la Primavera de las Naciones.

En Suiza se produjo en Wagner un cambio político profundo; cambió sus ideales radicales liberales por una concepción romántica-nacional. Durante su exilio en Suiza comenzó a consolidar su crítica radical al mundo artístico de su tiempo. Esta tendencia crítica iba acompañada de sus objeciones a los logros artísticos de Félix Mendelssohn y su irrevocable desprecio por la obra de Giacomó Meyerbeer, que constituyen, desde el punto de vista musical e histórico, la base del contenido de su libro.



Wagner

Giacomó Meyerbeer, compositor de óperas de origen judío, constituyó el objetivo principal de los primeros ataques antijudíos de Wagner. Meyerbeer, quien pertenecía a una generación mayor que Wagner, se hallaba en la cúspide de su fama en los años en que Wagner huía de Dresden y aún no era un músico de renombre. Wagner intentó abrirse camino atrayendo la atención de Meyerbeer hacia su obra, para que lo recomendase en los círculos apropiados. Pero a pesar de la intervención, el apoyo económico brindado y las relaciones creadas, no se obtuvieron los resultados esperados. La relación entre Wagner y Meyerbeer se fue transformando en sentimientos de odio y hostilidad. Las críticas de Wagner no iban dirigidas exclusivamente al aspecto artístico de la obra, sino a su origen judío.

Según sus palabras:

“La debilidad notable de la música de Mendelssohn y la completa inferioridad de las óperas de Meyerbeer no son fruto de la casualidad, sino que se originan en el hecho de que ambos compositores son de “raza” judía. Este también es el motivo de que ambos músicos, como así cualquier artista judío donde se halle, tendrá cerrado el acceso al éxito, a pesar de sus aptitudes y su talento. Para reforzar sus afirmaciones Wagner enunció los defectos más sobresalientes que se encuentran, supuestamente, en toda expresión judía, en la palabra hablada y en la poesía, en la creación musical como en la lírica.

Adaptado y traducido de Sinat Israel Veantishemiut.

Mód. 9, Págs. 33 a 35.

Los escritos de Wagner se transformaron en un clásico de la literatura antisemita.

Los autores de biografías de Wagner, al igual que sus coetáneos en su época, quedaron estupefactos ante las opiniones antijudías reveladas en su libro. Antes de su publicación no se le habían conocido posturas o sentimientos antijudíos, ni se hallaron en él signos de una actitud de ese tipo, ni en sus manifestos en público ni en su correspondencia. Tampoco se hallaron más referencias sobre la cuestión judía en las próximas décadas; por el contrario: continuó teniendo amistades judías a pesar de sus expresiones.

El biógrafo de Wagner se halló entonces ante una incógnita psicológica. Pero no obstante la problemática biográfica, cabe preguntarse si sus expresiones antijudías cumplieron algún rol en el desarrollo del antisemitismo, y de ser así, en qué medida.

El historiador Iaacov Katz sostuvo:

“El ataque al judaísmo aparece entonces como el objetivo o el blanco de su artículo, en tanto que Meyerbeer, cuyo nombre no aparece explícito, sólo sirve como ejemplo. A decir verdad, resulta ser lo contrario. Sus complejas y agresivas relaciones y el anhelo de desembarazarse de estos sentimientos impulsaron a Wagner a penetrar en el campo de la crítica al judaísmo, que, por lo que se conoce en esa época, le es atribuido”.

Ibidem

Muchos de los portavoces del movimiento antisemita, como Huston Stewart Chamberlain, Alfred Rosenberg y, en especial, Adolf Hitler, hallaron en Wagner un modelo ejemplar para sostener sus concepciones antijudías. Por eso los escritos de Wagner sobrepasan las fronteras de su propia época y de sus consideraciones personales.



Consigna de trabajo

Reflexiona y responde:

¿Qué elementos ideológicos incorporó Richard Wagner? ¿A qué corriente perteneció?

Reacción de los judíos ante el antisemitismo político

La aspiración de los judíos de Alemania de arraigarse e integrarse en la sociedad circundante por un lado, y de conservar su singularidad cultural por el otro, permaneció intacta tal como era también en esa época. Los investigadores Henri Wasserman y Shulamit Volkov sostenían que hacia fines del siglo XIX ciertos judíos crearon una especie de “cultura íntima”, característica sólo de ellos, y reconocida en el campo educativo, familiar y en las preferencias profesionales, las relaciones sociales y otros. Esta cultura constituía la expresión moderna de la vida de los judíos liberales. Estos judíos se apartaban de la definición de su judaísmo como un grupo étnico, y preferían ser identificados como pertenecientes a una religión determinada.

Fundamentalmente la religión no constituía para ellos una cuestión de contenido ritual y cívico, sino, básicamente, una expresión de modelos socioeconómicos y culturales modernos.

Desde una consideración política, la multiplicación de círculos conservadores que apoyaban concepciones antisemitas (como por ejemplo la plataforma del partido conservador de la convención de Tivoli en 1892) y la disminución de la relevancia de los liberales hacia fines de los años 70, llevó a numerosos judíos a consolidar una nueva identidad política. Muchos continuaron adhiriendo al ideario liberal y en especial a la demanda de separación entre religión y Estado, movimiento destinado a alejar al segundo Reich de la identidad cristiana que los conservadores intentaban impartirle. El apoyo para estas concepciones lo hallaron los judíos en círculos protestantes-liberales, y entre los representantes del partido progresista, y aún entre los liberales-conservadores de opiniones de avanzada. Había judíos que prefirieron adherir justamente a las aspiraciones del conservadorismo germano tradicional y no-prusiano, que invocaba al particularismo político y a la observancia del individualismo autónomo de las distintas corporaciones y colectividades en Alemania. Estos judíos trataron de fortalecer el federalismo germánico y apoyaban a los círculos que se oponían al control de Prusia sobre Alemania.

Muchos apoyaban a lo sumo la unificación formal de Alemania, pero no veían con buenos ojos los contenidos nacionales-culturales que acompañaron posteriormente esta unificación. Más específicamente, esta oposición o lucha abierta contra los grupos antisemitas revistió diversas formas:

Particularmente periodistas, escritores e intelectuales publicaron reacciones críticas de censura a las inculpaciones antisemitas y hasta polemizaron con ellos. Con respecto a Wilhelm W. Marr, hubo quienes intentaron impugnar su credibilidad personal, y señalaron la inestabilidad de su carácter y su modo de vida inconstante. Posteriormente, organizaciones judías como la Benei Brit¹ y otras, como asimismo organizaciones y grupos liberales constituidas por judíos y alemanes, se organizaron contra esos partidos antisemitas y censuraron su actividad.

1- Benei Brit: Organización internacional judía fundada en Estados Unidos en 1843 con el objeto de afianzar los rasgos espirituales y morales, ayudar a los pobres y enfermos, asistir a los perseguidos, combatir el antisemitismo y apoyar proyectos educativos y culturales.

Sin embargo vemos que la mayoría de los judíos de Alemania no reaccionaron de manera directa ante el crecimiento del movimiento antisemita, debido a que lo consideraban un fenómeno marginal que no había logrado una expresión política considerable ni había penetrado realmente en la rectitud y decencia cultural de la burguesía alemana; tal vez también porque estaban más ocupados en su acercamiento y su integración en la sociedad alemana, en especial después que muchos de ellos se convencieron de que sobre el camino de ese proceso de acumulaban enormes obstáculos, a pesar de la emancipación. Asimismo hubo judíos que minimizaron completamente ese fenómeno, negando la posibilidad de que el antisemitismo pudiese influir sobre sus vidas, como individuos entrelazados en la cultura y en la sociedad alemana.

*Traducido y adaptado de Sinat Israel Veantishemiut.
Mod. 9, Pág. 83-84*



Consigna de trabajo

1-Reflexiona y responde: ¿Qué dificultades tuvieron los judíos de Europa Central para mantener su singularidad frente al avance de la política de Unificación Nacional?

2-Compara la relación de los judíos frente al avance del antisemitismo político y racial en Europa Central a fines del siglo XIX, con la reacción al proceso de Emancipación del Siglo XVIII.

Antisemitismo en el Imperio Austro-Húngaro

Austria

En esos años se afianzó también el antisemitismo en Austria, especialmente en Viena. Ya en 1891 fueron electos para el Parlamento trece diputados antisemitas. Pero el movimiento recibió un gran impulso cuando se le incorporó el Dr. Karl Lueger, ex demócrata que comenzó a predicar la ideología “social-cristiana” y que defendía presuntamente al “hombre común”. En 1895 los antisemitas y antiliberales lograron juntos la mayoría en la Municipalidad de Viena, y Lueger fue nombrado alcalde de la ciudad. El Kaiser Francisco José rehusó confirmarlo en ese cargo, pero se vio obligado a hacerlo cuando fue votado por tercera vez en 1897. Lueger aprovechó el cargo para aplicar discriminaciones contra los judíos en distintos terrenos. A diferencia de lo que pasaba en Alemania, los enemigos de los judíos tenían en el Reichstag austríaco, en 1907, un total de ciento treinta y un diputados. Esa facción luchaba por la aplicación del numerus clausus¹ con respecto a los alumnos judíos, y de una serie de proposiciones similares.

1- Numerus Clausus: tope fijado por el gobierno al porcentaje de alumnos judíos que podían concurrir a los institutos de enseñanza.

Desde un punto de vista de fuerza política, los partidos antisemitas más prominentes comenzaron a declinar tanto en Alemania como en Austria-Hungría, pero sus ideas se expandieron a muchos círculos y organizaciones apartidarias en los ámbitos de la economía, la juventud, los deportes, etc.

Así se expresó Georg Ritter von Schönerer¹:

“Nosotros, los alemanes nacionalistas, vemos el antisemitismo no como un fenómeno que debe afligirnos o avergonzarnos, sino precisamente como piedra angular del ideal nacional, como medio principal para adelantar la verdadera concepción popular y, de esta manera, alcanzar el mayor logro nacional de este siglo. Consideramos a todo aquel que apoya conscientemente al judaísmo, a sus agentes y asociados, como traidor a su pueblo, como desertor de la nación (...) En cuanto a la solución del problema social, nos sostenemos en nuestras demandas que son, como es sabido:

1- Prohibir la inmigración (a Austria) de judíos.

2- Dictaminar leyes especiales para los judíos establecidos en Austria; poner una barrera legal al judaísmo que oprime al pueblo.

Aparentemente, estas ideas son absurdas. ¿Cómo pueden solucionarse los problemas económicos y sociales con leyes dirigidas únicamente contra los judíos? Sólo si comprendemos toda la trama, la relación de los judíos con el liberalismo, el capitalismo y el modernismo, podremos entender su supuesta lógica.

El antisemitismo racista se opuso, en gran parte, al estado, a las clases gobernantes y a los movimientos de izquierda. Entonces era efervescente y revolucionario, a pesar de los elementos conservadores contenidos en él. En resumen, los antisemitas eran revolucionarios conservadores.

Holocausto – Un enfoque histórico. Universidad Abierta. Mód. 1.

Hungría

También en Hungría, entonces parte del Imperio Austro-Húngaro, la condición económica favoreció el fortalecimiento del antisemitismo. El movimiento cobró impulso a partir de 1875 con el apoyo de los círculos conservadores que empezaron a surgir. Muchos estudiantes y amplios círculos de la clase media se unieron al antisemitismo en la década del ochenta, con lo cual se sumaron a los conservadores y los sacaron de su aislamiento. El foco de las acciones antisemitas se encuentra en la calumnia del crimen ritual de Tizsa Eszlar² y los pogroms que le siguieron. Pero ésta no constituyó un acto de catarsis, como el del caso Dreyfus en Francia, sino un foco de exaltación y fuerza. El partido anti-

1- Georg Ritter von Schönerer (1844-1910). Pangermanista antisemita austriaco, político y líder antisemita austriaco que luchó por la anexión de Austria a Alemania. Sus ideas y su personalidad influyeron notablemente sobre Hitler.

2- Tizsa Eszlar: la desaparición de una joven húngara en una aldea con ese nombre condujo a la acusación masiva contra los judíos, quienes fueron culpados de asesinar a la joven con fines rituales. Un juicio llevado a cabo en 1883 demostró la inocencia de los judíos, pero no logró reducir la campaña de difamación antisemita provocada.

semita húngaro fue fundado en 1883 y luego desapareció de la arena política. El “Partido del pueblo”, católico-clerical, que subió después, incluyó el antisemitismo en su plataforma. En este punto, el desarrollo de los acontecimientos es semejante, de manera sorprendente, con lo ocurrido en Alemania, aunque en Hungría el elemento socialcristiano es más predominante que el racista. Entre las guerras mundiales, el antisemitismo se convirtió en la política oficial de Hungría.

En Hungría, un representante del partido Ustacha¹ en la Cámara de Diputados, comenzó a pronunciar alocuciones, todavía en 1875, contra los judíos y a pedir que fueran alejados de la vida estatal. El día de la inauguración del congreso de Berlín, en 1878², propuso recomendar a las grandes potencias la creación de un Estado de los Judíos en la Tierra de Israel y deportar a todos ellos al mismo. Paralelamente, en Austria, Schönerer – partidario de la unión con Alemania – comenzó en esos días a luchar contra “el predominio semita en las finanzas y en la palabra escrita que existe ahora” (es decir, en los grandes capitales y en la prensa). El movimiento antisemita logró un vasto apoyo en Hungría, como consecuencia de la calumnia de Tisza-Eszlar. En septiembre de 1882 estallaron desórdenes en Presburgo (Bratislava) que fueron oprimidos con la ayuda del ejército. La facción antisemita en la Cámara de Representantes húngara contaba con diecisiete miembros. No obstante, los antisemitas no tuvieron en ese país, en los años de la década de 1880, mucha influencia.

El movimiento antisemita no tropezó en sus comienzos con mucha oposición pública en Hungría, fuera de los círculos judíos. Sin embargo, cuando se revelaron los primeros síntomas de actividad antisemita organizada, un número de representantes de importancia del campo liberal, entre ellos científicos y estadistas, publicaron el 14 de noviembre de 1880 un manifiesto repudiando el antisemitismo y llamándolo “una vergüenza nacional”. Con todo, también entre estos últimos había algunos que se quejaban de que los judíos se separaran y conservaran sus organismos peculiares, y de que no se integraran en la sociedad cristiana, “por lo cual se salen de ella y despiertan la resistencia de las masas del pueblo.”

1- Ustacha: partido nacionalista. Durante la segunda guerra mundial apoyó al nazismo y proclamó la independencia de Croacia.

2- Congreso de Berlín: ver módulo 31.

